

III Strictly Vintage Volkswagen Meeting

**Unos escarabajos muy especiales
se reúnen en el monasterio del Olivar
para recorrer entre otras The Silent Route**

M.^a Ángeles Tomás Obón
Fotografías de M.^a Ángeles Tomás



Los vehículos participantes son restaurados cuidadosamente y abrigantados con esmero antes de participar en una concentración como las auténticas joyas que son.

El primer fin de semana de junio el monasterio del Olivar (Estercuel) fue la sede del tercer encuentro Strictly Vintage Volkswagen. 25 vehículos clásicos de Volkswagen anteriores a 1959 se reunieron en el monasterio para celebrar un evento que en su tercera convocatoria reunió joyas tan difíciles de ver como un Hebmuller o un Split Standard 1951. Ambos vehículos, llegados desde Suiza, recorrieron más de 3000 kilómetros para estar en esta reunión única en España.

El encuentro fue organizado por Rubén Bastida y Pau Casas, dos grandes apasionados de los vehículos clásicos, más concretamente de los Volkswagen. Su objetivo, compartir esta pasión, experiencias y conocimientos en torno a estos clásicos entre los clásicos. Al evento asistieron un total de 25 vehículos, unas 40 personas. Las condiciones para participar eran estrictas. Fueron admitidos modelos Splits y Ovals hasta 1957. También había una representación de las furgonetas T1 y dos Karmann Ghia, previos a 1959. Destacaron dos Oval Cabrio descapotables de 1954 y 1955. Todos, vehículos de motor trasero refrigerado por aire, de unos 25-30 CV, cuidadosamente fabricados y restaurados siempre conservando la fidelidad al proyecto original.

A lo largo de toda la tarde del viernes fueron llegando, desde sus distintos orígenes, los vehículos, que iban aparcando ordenadamente en la explanada del monasterio, configurando una colorida exposición. La jornada, no exenta de anécdotas, se inició con una cena de bienvenida en el salón del Peregrino del monasterio en torno a dos vehículos muy especiales, el VW Hebmuller de 1950, propiedad de Joe Esteve, llegado de Suiza, y del que se especula que solo quedan unas 100 unidades de las poco más de 600 construidas, y un VW Split Standard de 1950, propiedad de Jean-Luc Monnier, también de Suiza, que fueron colocados en el centro del comedor, perfectamente brillantados, luciendo como dos auténticos diamantes, suscitando la admiración de todos los asistentes, que no dejaban de contemplarlos entre plato y plato.

Al finalizar la cena, se abrió una ronda de presentaciones en las que los participantes contaron cómo se habían convertido en propietarios de estas joyas automovilísticas y las peripecias para llegar hasta Estercuel. Algunos habían llegado con su vehículo clásico transportado en un camión, incluso en un barco, demasiados kilómetros para unos objetos tan delicados, pero otros se habían decidido a venir conduciéndolos, arriesgándose a quedarse a medio camino –aunque ahí está el encanto de este tipo de encuentros- como le ocurrió al que iba a ser la estrella del evento, un Rometsch Beeskow de 1954, al que los problemas mecánicos le frustraron el viaje a los pocos kilómetros de salir de Madrid, lo que no impidió que su propietario, Gilles Dallest, sí que llegara finalmente a Estercuel, no quería perderse esta ocasión tan especial. Todas las historias irradiaban una extraordinaria pasión por estos vehículos y muchas dosis de humor, imprescindibles para lanzarse a recorrer cientos de kilómetros a las velocidades y con los imprevistos propios de unos vehículos de más de 60 años de antigüedad.

Los asistentes procedían de lugares tan distantes como el País Vasco, Madrid, Barcelona, Palma de Mallorca, Alicante, Zaragoza, Murcia y Suiza. Precisamente esta fue una de las razones por la que los organizadores habían elegido el monasterio, prácticamente les quedaba a todos a la misma distancia, además de por las facilidades para aparcar todos los vehículos dentro de las

instalaciones del mismo y por las atractivas rutas del entorno. Los organizadores habían realizado un viaje de reconocimiento allá por el mes de enero para asegurarse de que el lugar era el adecuado para este encuentro. No querían dejar nada al azar.

Tras la cena, la técnico de Cultura y Turismo les dio la bienvenida y les explicó los principales atractivos de la comarca, animándoles a volver en próximos encuentros para seguir conociéndola. Bien entrada la noche, se realizó una experiencia de observación de estrellas y fotografía nocturna que corrió a cargo de Fernando Ruiz, uno de los frailes del monasterio. Pero la actividad principal del encuentro fue el rally del sábado 1 de junio. Los 25 vehículos salieron del monasterio a primera hora de la mañana para recorrer The Silent Route (A-1702), una ruta muy adecuada para disfrutarla con este tipo de vehículos, casi sin tráfico, con grandes paisajes y muchas curvas. Tras una parada en el Hostal de la Trucha, se dirigieron a Cantavieja y de allí por Mirambel, Forcall, Castellote y Alcorisa volvieron a descansar a Estercuel. Tras la cena del sábado fue el director de Motorland quien les saludó y expuso la relación histórica de esta zona, principalmente de Alcañiz, con el automovilismo de competición. El domingo, tras la visita guiada al monasterio, salieron en dirección a Alcañiz y allí se dio por finalizada la concentración.



A medida que iban llegando los participantes iban aparcando sus vehículos ordenadamente en la plaza del monasterio a modo de exposición.